

## Entrevista (im)posible con Gonzalo Torrente Ballester

Don Gozalo Torrente Ballester formó parte del claustro de nuestro centro, es por ello que la primera pregunta aludirá a su paso por nuestras aulas

**Como alumnas del Concepción Arenal, no podemos evitar preguntarle sobre los recuerdos y experiencias que ha tenido en nuestro centro.**-Yo estuve en el instituto Concepción Arenal, como profesor, en dos etapas: la primera, durante los años de la guerra (1936-1939); la segunda, desde el año 42 hasta el 47. En la primera etapa, el instituto estaba en el edificio neoclásico del Cantón (donde está ahora la Fundación Caixa Galicia), y en la mitad de la segunda, estrenamos el actual edificio de las palmeras, en la calle Cuntis. Fueron años difíciles por el contexto histórico y social de aquellos momentos, pero siempre me encontré muy cómodo en sus amplias dependencias. En su momento, el nuevo edificio era de lo mejorcito que había en Galicia como centro docente. Fui también director del mismo, jefe del Departamento de Literatura, donde aún se deben de conservar algunos buenos libros de los muchos que compré para el mismo.

**1- Aunque hoy en día, Serantes, pertenece al Ayuntamiento de Ferrol, sabemos, que cuando usted nació, era un ayuntamiento aparte. Cuéntenos algo sobre el ambiente en el que vivió usted los primeros años de su vida.**-Yo nací en 1910 y Serantes era una aldea más próxima a la edad media que al siglo XX que estaba empezando. Había mendigos que venían de sitios desconocidos, que recitaban romances medievales, que hablaban de la Santa Compañía con toda naturalidad; había marineros para quienes los océanos no tenían secretos, que habían estado en las guerras de Cuba y Filipinas, y que contaban unas historias fantásticas, sobre todo porque eran unos magníficos fabuladores. Los sábados por la noche, desde la ventana de mi habitación, veía las luces de los acorazados, surtos en el Arsenal ferrolano, y al mismo tiempo estaba escuchando historias de almas en pena debajo de la parra de nuestra casa. Dos mundos diametralmente opuestos entre los que yo fui creciendo. A cada uno de ellos le debo mucho de la "imago mundi" que me fui haciendo.

**2- Durante su infancia, sabemos que asistía a unas reuniones familiares y vecinales, ¿qué aprendió usted de los temas que allí se trataban?**

-Aprendí, sobre todo, a darle valor a la narración oral. Como ya dije, en Serantes me encontré

con auténticos maestros en el contar; de hecho, todo el mundo sabía contar una historia, porque era la única manera de entretenerse, sin tele, ni radio, ni periódicos en las casas... Este era el entretenimiento favorito de la gente. Y aprendí a escuchar, a fijarme en los detalles, a valorar la naturaleza, los bosques de robles y castaños, a observar el mar, mi entretenimiento favorito. Hay que tener en cuenta que, en esa época, el mar en Serantes llegaba plácidamente hasta la carretera, muy cerca de mi casa, en los Corrales, ocupando todo lo que hoy es la Feria de Muestras y las pistas de atletismo. Ese remanso ribereño, que se conocía como La Junquera, era mi lugar predilecto. Allí pasé horas y horas acechando cangrejos y disfrutando con el agua.

**3- Háblenos de sus comienzos como escritor, qué le impulsó a escribir, cuáles fueron sus fuentes de inspiración... etc.** -Empecé a escribir para demostrarme a mí mismo y a mis compañeros de clase que servía para algo interesante, una vez que supe que no podía ser marino de la Armada por la miopía que me detectaron a los trece años. Entonces empecé a escribir novelas del Oeste, cartas de amor por encargo de compañeros (previo pago de una mota). Leía mucho y de todo, sin orden ni criterio, pero todo me servía.



Gonzalo Torrente Ballester en una visita a nuestro Instituto

**4- ¿De qué manera influyó el mar en su obra?**-El mar es un elemento fundamental en mi obra y la razón seguramente ya la expliqué en una pregunta anterior. Era un componente de mis ojos y de mi espíritu. En muchas novelas mías el mar es un protagonista esencial. Cuando tupe que describir algún mar apacible y ribereño, siempre usé como plantilla la ría de Ferrol, una belleza en mis tiempos, bastante deteriorada actualmente. Aún llevo en mis deterioradas retinas la imagen ligera y majestuosa, al mismo tiempo, de los últimos navíos de tres palos que cruzaban entre castillos, o los buques de guerra ingleses que atacaban en el puerto. Eran espectáculos gratuitos que los niños ferrolanos de entonces no nos perdíamos. Tenían para nosotros el mismo interés, me imagino, que un espectáculo musical o un partido de fútbol para los de hoy.

**5-¿Qué elementos de Ferrol intervienen en su obra?**-Ferrol está presente en mi obra de una manera inmanente, esencial, porque esa tendencia al ratiocinio y a la reflexión, que los críticos señalan como nota distintiva de ella, la llevo en mi ADN ferrolano. Ser de aquí, haber vivido en esta pequeña ciudad de 25.000 habitantes en mi época, con unas señas de identidad tan marcadas -la presencia de la Marina de guerra y su influencia social, el ser una ciudad muy mal comunicada,

ha marcado mi vida y mi forma de entenderla. Y, por supuesto, mi manera de expresarla literariamente.

**6-¿Qué relación tuvieron Valle-Inclán, Cela y Cunqueiro con usted?**-Bueno, con Valle-Inclán, al que vi sólo un par de veces en su tertulia del café "La Granja", en Madrid, sólo tuve relación como lector y admirador de sus obras. Lo descubrí muy pronto, y fue en el colegio de los frailes mercedarios, donde hice el bachillerato, gracias al padre Miguel, que tenía algunos libros de Valle dedicados por el propio don Ramón. Me los dejaba y yo los leía con voracidad. Me pareció siempre un escritor extraordinario, posiblemente el más importante del primer tercio del siglo XX.

Con Camilo J. Cela tuve una buena relación, basada en el mutuo respeto y en la admiración recíproca. Era un gran escritor y, por supuesto, un dignísimo premio Nobel. Con Cunqueiro tuve más relación y compartimos una buena amistad desde muy jóvenes. Coincidimos ya en Santiago, a finales de los años 20, como estudiantes. Y luego, en los años 40, viviendo yo en Ferrol, en la calle Gravina, Álvaro me visitaba cada vez que regresaba a su Mondoñedo natal, y aprovechábamos para avisar a amigos comunes y mantener una tertulia maratoniada, pero divertidísima y siempre muy interesante.

**7- Era usted un gran admirador de la música, ¿cómo solía manifestarse esta en su vida diaria?**

-Siempre me gustó la música, aunque nunca alcancé una sólida cultura musical, como la que tiene mi hijo Álvaro y otros muchos como él, que cursaron la carrera en el Conservatorio y hoy son profesores, compositores o directores de orquesta. Mi nivel se queda en el de un aficionado que se emociona con Mozart, pero que también disfruta con los fados de Amália Rodrigues o los tangos de Carlos Gardel.

**8- Usted ha ejercido varios oficios a lo largo de su vida, comémenos un poco acerca de cada uno.**

-Fui profesor de academias, de colegios privados, de Universidad, y ejercí la mayor parte de mi vida, hasta el retiro, como catedrático de Instituto. Pero también fui periodista, crítico de teatro en los principales periódicos de Madrid, traductor, autor de libros de texto de literatura para estudiantes, autor de teatro, novelista. De todos aprendí algo, cada uno me sirvió para algo, entre otras cosas, para ganarme el pan de cada día. Pero realmente, yo siempre me sentí periodista - empecé con 18 años en el periódico madrileño La Tierra, de tendencia anarquista- y profesor. Lo de novelista era para mí como una afición complementaria, que, personalmente, me producía más satisfacción que trabajo.

**9- Ha sido usted padre de familia, y por lo tanto, debe de tener una especial relación con los niños...**

Y padre de familia numerosa. Con mi primera mujer, Josefina Malvido, tuve cuatro hijos; y con la segunda, Fernanda Sánchez-Guisande, tuve siete más. Así que creo tener una amplia experiencia en convivir con niños, ampliada luego por los que me encontraba en las aulas, que me permite decir que en la familia, en su organización y convivencia, está una de las claves de la buena educación de los jóvenes.

**10- El día de su entierro, aquí en Ferrol, asistieron varias personalidades, pero sobre todo mucha gente de los alrededores, ¿sentía todo ese afecto que el pueblo sentía hacia usted?** - Realmente no lo sentía cuando alguna vez iba a Ferrol. En Ferrol somos así, más bien cortos en mostrar los afectos. Fue una sorpresa agradable ver tanta gente sencilla y del pueblo concentrada ese día en Serantes. Os digo una cosa: con un entierro así, multitudinario y entrañable, hasta vale la pena morir.

